

Nueva necrópolis de la prehistoria reciente en Ribadetea. Pontearreas. Pontevedra

ROSA VILLAR QUINTEIRO
Doctora en Prehistoria y Arqueología
rosavillarq@yahoo.es

Recibido en Noviembre de 2011
Aceptado en Abril 2012

RESUMEN

A inicio de 2010, gracias al proyecto constructivo de un particular en una finca rústica situada en la parroquia de Ribadetea (Pontearreas) pudimos realizar una intervención valorativa que se fue ampliando debido a los resultados obtenidos, relacionados con la exhumación de estructuras funerarias complejas entre las que se documentó una cista y una estela. Después de rendir cuentas del estudio de los restos materiales en la correspondiente memoria técnica, ofrecemos ahora una síntesis de los datos, así como de su interpretación en el contexto del noroeste peninsular.

Palabras clave:

Cistas, estela, cerámicas no campaniformes, necrópolis, Pontearreas, Galicia.

RÉSUMÉ

Au début de 2010, un projet de construction particulier sur un terrain rural à Ribadetea (Pontearreas), vient de permettre des travaux archéologiques pour l'évaluation de son potentiel. Depuis un mois, les données obtenues réfèrent l'existence d'une nécropole de la Préhistoire récente avec des structures complexes parmi on trouve une ciste et une petite stèle. À l'intérieur de l'ensemble céramique on n'a pas identifié le type Campaniforme.

Mots clés:

Ciste, stèle, céramique non Campaniforme, nécropole, Pontearreas, Galicia.

LOCALIZACIÓN

La finca objeto de nuestro trabajo se localiza en el Monte Forte de Gabriel, entre las parroquias de Ribadetea y Padróns, en Pontearreas (Pontevedra). Topográficamente se corresponde con una formación de pequeño otero de orientación NO/SE, con una altitud de 76m.s.n.m. Este otero ofrece una cima amesetada a 20m de altura sobre el arroyo Padróns por el norte y el Cillarga por el sur, con ladera pronunciada al norte y este, mientras que hacia el sur es suave y más extensa (Fig. 1).

Una gran superficie del terreno se encontraba ya inserta en un área catalogada como yaci-

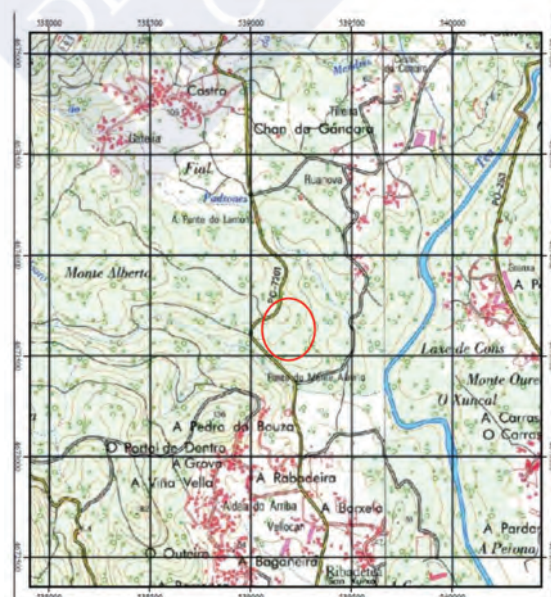


Fig. 1. Localización



Fig. 2. Replanteo de sondeos en la finca de Monte Forte de Gabriel

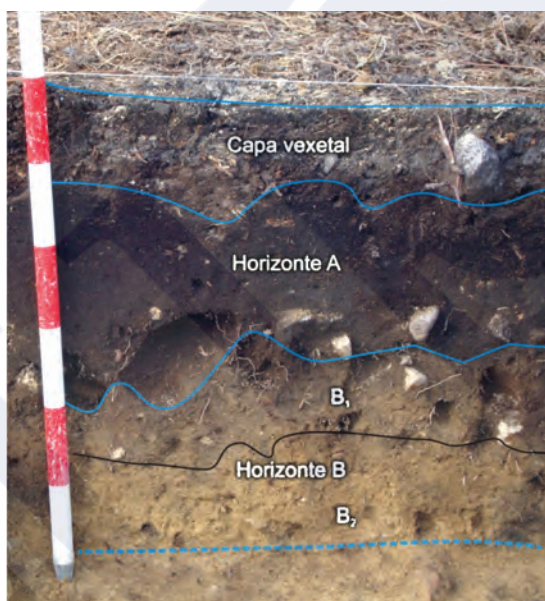


Fig. 3. Capa vegetal. Potencia en torno a 10cm.

Horizonte A orgánico, color negro, franco – arenoso, grumoso en húmedo, suelto en seco. Potencia variable: 15-20cm. Límite gradual con el nivel inferior, pero presenta una línea de gravas gruesas y redondas, de cuarzo, en la zona de transición. Nivel arqueológico.

Horizonte B, color pardo y matriz muy fina, limo-arcillosa. Potencia variable: 30-60cm Distinguimos dos unidades: **B₁** representa la parte superior en contacto con el horizonte A, con coloración pardosa castaña por la edafización progresiva, asimilando materia orgánica. Contiene gravas gruesas redondas y puede tener restos arqueológicos, siendo la zona de cimentación de estructuras. **B₂** es la parte inferior, de color ocre amarillo, con gravas pequeñas, compacta y arqueológicamente estéril.

Horizonte C, roca madre a techo a partir de 90-100cm.

miento arqueológico Calcolítico denominado como “Monte Aberto 2” en el inventario de la Xunta de Galicia, debido a la localización de fragmentos cerámicos y estructuras de tipo silo en cotas superiores a esta finca.

Como corresponde a un terreno de monte, podemos definirlo por un alto grado de transformación por los usos forestales –numerosos hoyos para plantones- y agrícolas de época histórica y reciente, que debieron incluir una importante eliminación de suelo por el allanado de la superficie; según se desprende de la superficialidad actual de las estructuras.

EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO

El trabajo arqueológico consistió en la evaluación de esta finca de 24.319m² destinada a una explotación avícola que preveía la construcción de 5 naves.

El replanteo de las catas en las plantas de las naves distribuidas por la finca obligó al establecimiento de cinco puntos de referencia del Plano 0 para la medida de cotas para cada grupo de unidades de registro de 2x2m -en número de 6- en cada nave. Así, la planta de cada nave se convirtió en sendas áreas de trabajo denominadas N1, N2....

Identificada la presencia de un horizonte arqueológico, la metodología de trabajo manual con paletín se desarrolló levantando UE de 5cm de espesor y cribando las tierras con maya de 6mm. Los resultados obtenidos forzaron la deslocalización de N2 para situarla en otra área arqueológicamente infértil, por lo que finalmente el número de naves sondeadas fue de 6 (Fig.2).

CARACTERIZACIÓN DEL DEPÓSITO.

El contexto estratigráfico del depósito arqueológico aparece claramente definido en una UE coincidente con el horizonte A edáfico del suelo, que de forma general, presenta escasa potencia. La secuencia estratigráfica corresponde a un suelo monocíclico de estructura A-B-C con un horizonte B bien desarrollado en el que incluso se puede distinguir una saprolita arcillosa amarilla ocre muy evolucionada y de cierta potencia, como corresponde a un suelo de cierta antigüedad (Fig. 3).

La escasa potencia actual del horizonte A (UE arqueológica) debe ponerse en relación con



Foto 1. Vista de la estructura

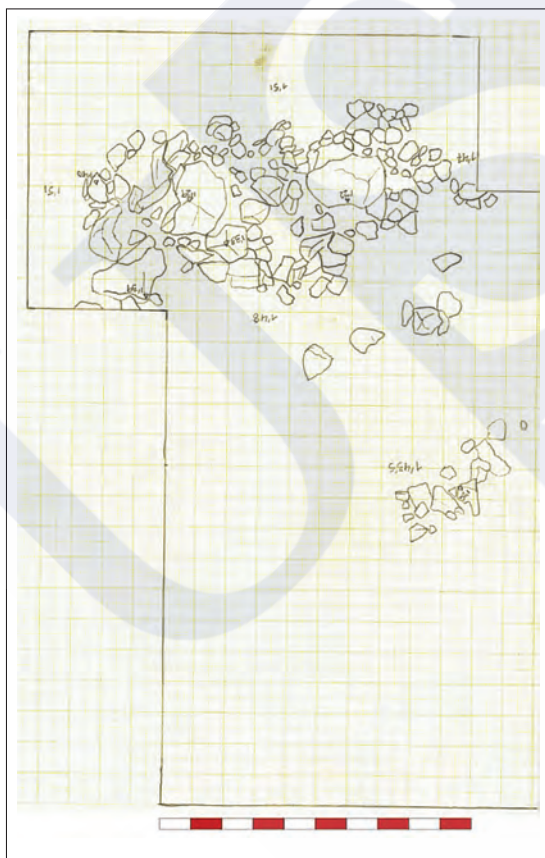


Fig. 4. Planta de la estructura de la cata 1A

los usos contemporáneos de este suelo y la acción de la erosión natural de la superficie del otero, provocando el arrastre de tierras hacia las laderas. Los trabajos forestales y agrícolas, debieron implicar labores de allanado de la superficie plana del terreno, con la consiguiente eliminación de las capas superficiales. La homogeneidad de la estructura del suelo es una constatación general en toda la finca.

ESTRUCTURAS

Nave 1 (N1):

En la cata A1 de N1 documentamos una estructura pétreo consistente en un pequeño túmulo o *cairn* de 26cm de alto, formado por amontonamiento de piedras pequeñas, asentado a techo del horizonte B. La excavación de esta estructura confirma una planta ojival de orientación NE/SO, y dimensiones de los ejes mayores: 1,22 x 0,73m, a 27cm del suelo actual.

Formada por piedras de pequeño tamaño, en general muestran un sistema constructivo caracterizado por la posición hincada hacia el interior de la masa tumular recordando la técnica de “escama” (ALTUNA, APELLÁNIZ, RODRÍGUEZ DE ONDARRA 1964: 70) ofreciendo una morfología perfectamente definida mediante la colocación de piedras perimetrales hincadas en el xabre.

A 0,80m del perímetro del pequeño *cairn*, un grupo de piedras se ajustaban a un patrón semicircular con clara relación espacial, indicando la existencia de un anillo perimetral a dicha estructura, aunque solo conservado parcialmente (Foto 1; Fig. 4).

El levantamiento de esta estructura no aportó ningún resto material ni de tipo orgánico –carbónes-, resultando totalmente estéril al constatar únicamente la presencia de saprolita del horizonte B.

En relación a restos materiales relacionados con este entorno del pequeño *cairn*, como única estructura documentada en la Nave 1, se señala la presencia de restos cerámicos muy fragmentados y una pieza manufacturada sobre canto rodado de fibrolita, relacionada con los tipos de idolillos de los contextos calcolíticos.

La dispersión de restos materiales en relación con la estructura documentada (Fig. 5) sitúa al idolillo junto al anillo, en la parte exterior,

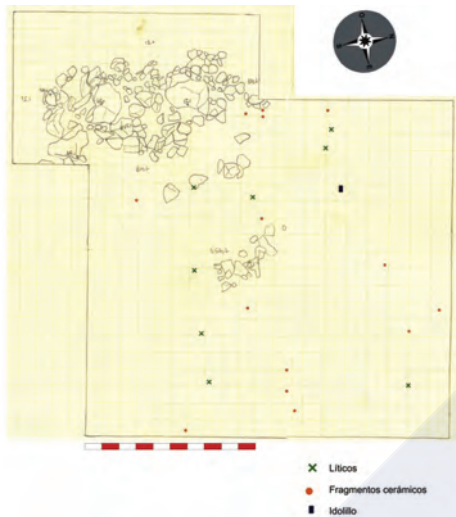


Fig. 5. Dispersión de restos materiales en relación a la estructura



Foto 2. Anverso



Foto 3. Reverso del canto decorado



Foto 4. Vista general de la cista de inhumación



Foto 5. Detalle de la cista interior de incineración

mientras que los fragmentos cerámicos y lascas tienen una distribución dentro y fuera.

En las catas abiertas en Nave 1 recuperamos un conjunto de 88 restos materiales que representan el 16% del total. La distribución de los mismos no resulta regular, con catas de escasa densidad –D, E- frente a otras más ricas en restos –A, B, C, F-.

Los fragmentos cerámicos de cata A1 muestran características heterogéneas en cuanto a color, pastas y técnicas de elaboración: pastas gruesas castañas con grandes grasas y mal cocidas, junto a otras rojas en la cara exterior y oscuras en la interior (oxidación / reducción), superficies alisadas.

Entre los líticos, se señala gran variedad litológica, identificándose productos lascados y alguno con señales de pulimento.

La pieza sobre canto rodado de fibrolita de sección rectangular (59,5 x 46 x 22mm), presenta los extremos fracturados y muescas o entalles laterales de sección cuadrada, que recorren los laterales en dirección oblicua, indicando posiblemente el empleo de un elemento metálico en su confección mediante rayado continuado de la superficie, del que todavía quedan marcas (Fotos 2, 3).

Nave 2 (N2):

Diversos tipos de estructuras fueron exhumados en esta N2, lo que representa un argumento sólido para considerarla como la zona nuclear de la ocupación. Estas estructuras exhumadas son técnicamente diferentes pero responden a un entorno de naturaleza funeraria.

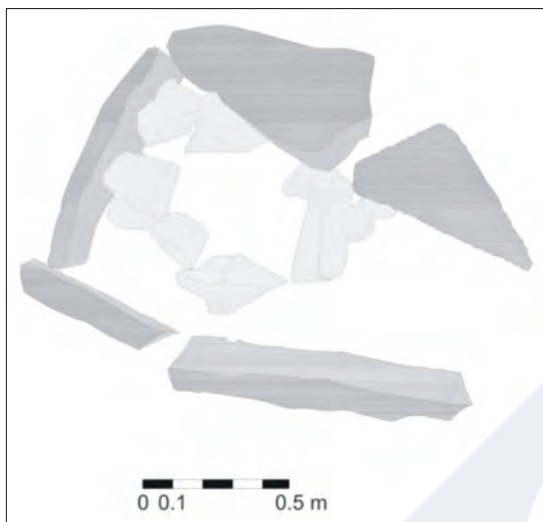


Fig. 6. Planta de las cistas (dibujo de P. Vázquez Liz)

En la cata A2 enseguida aflora una estructura pétreo compleja de tipo cista –sin tapa-, de morfología rectangular de 1,80m de largo x 0,80m de ancho, orientada al NE/SO (Foto 4). Constituida por cinco lajas graníticas. Falta la pieza del extremo norte que se correspondería con “los pies”. Según sus características podemos relacionarla con el rito de inhumación.

En un momento posterior del uso de esta estructura, coincidiendo sin duda con el cambio del rito funerario al de incineración, en su interior se construye una pequeña estructura rectangular de menor tamaño (Fotos 4, 5; Fig. 6).

La base de asiento en ambos casos es el horizonte B. No tenía tapa, pero no podemos asegurar que no existiese en origen. Los trabajos de preparación del suelo en época reciente pudieron modificar esta estructura que asomaba a nivel del suelo actual, como sería la eliminación de una posible tapa –como podría indicar el reborde del bloque transversal (Foto 6)- u otro sistema de cubrición -pequeño túmulo terrero-. A este respecto, la posición cedida hacia el interior de los bloques laterales y la falta de la pieza de cierre por el NE indican alteraciones recientes.

En un momento posterior, se realiza otra estructura funeraria de menores dimensiones, que ocupa la mitad de la planta. Delimitada por un bloque perpendicular que divide el



Foto 6. Posible rebaje para encajar una tapa.



Foto 7. Bloque con grabados en cara interior

espacio en dos, se completa con un conjunto de seis bloques menores que determinan una pequeña cista de planta rectangular que se relacionaría con la práctica funeraria de incineración (Foto 5, Fig. 6). Si bien esta cata A2 aportó abundantes restos cerámicos, no documentamos ningún recipiente en el interior de estas estructuras, únicamente tierra muy orgánica conteniendo algunos fragmentos cerámicos muy pequeños, alguna lasca y pequeños y escasos restos de ocre.

La cista grande de inhumación aporta un elemento artístico mediante grabado del bloque lateral derecho (Fig. 7). En la cara interior se aprecian una serie de trazos verticales de surco ancho que recorren prácticamente la altura de la pieza. Debido al ángulo de colocación de ésta, la lectura del diseño es complicada, aunque los trazos son evidentes con ángulo de luz adecuado (Foto 7).



Foto 8. Estructura en B2



Foto 9. Círculo lítico en D2



Foto 10. Círculo lítico en E2

Intentamos una lectura detallada del grabado mediante el empleo de fotografía de detalle y la realización de calcos en papel. En ambos casos no conseguimos los resultados esperados pero con todo, consideramos que se trata de un motivo serpentiforme en vertical.

A 2,80m de la cista hacia el este –cata B2- documentamos otra estructura de características semejantes al pequeño *cairn* de piedras co-

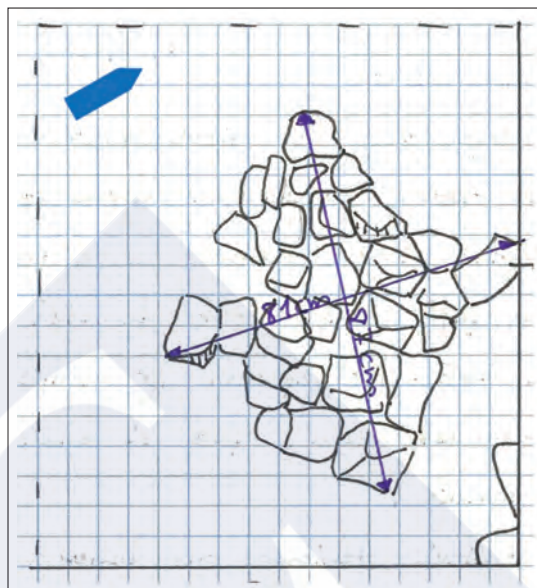


Fig. 7. Planta de la estructura de B2



Fig. 8. Planta de la estructura de B2 parcialmente excavada

mentado en Nave 1. Se trata de una acumulación de pequeños bloques graníticos enmarcados en un contorno de morfología ojival o romboide. Las medidas de los ejes mayores son de 87x81cm y orientación NO/SE del eje mayor (Foto 8; Fig. 7).

El levantamiento del espacio central de esta estructura permitió la recuperación de carbones, así como la constatación de una matriz muy negra y con cierta plasticidad, por su alto contenido en materia orgánica. (Fig. 8).



Foto 11. Estructura de hogar en cubeta



Foto 12. Estela en el centro de un semicírculo lítico



Foto 13. Mancha delante de la estela

Entre el material pétreo empleado, se incluía un fragmento de durmiente de molino de mano (señalado por un punto en Foto 8 y Fig. 8), siendo uno de los escasos elementos de este tipo documentados en esta necrópolis. El hecho de que se trate de un elemento reutilizado, indica la carencia de su valor. No obstante, también podría indicar una relación de proxi-

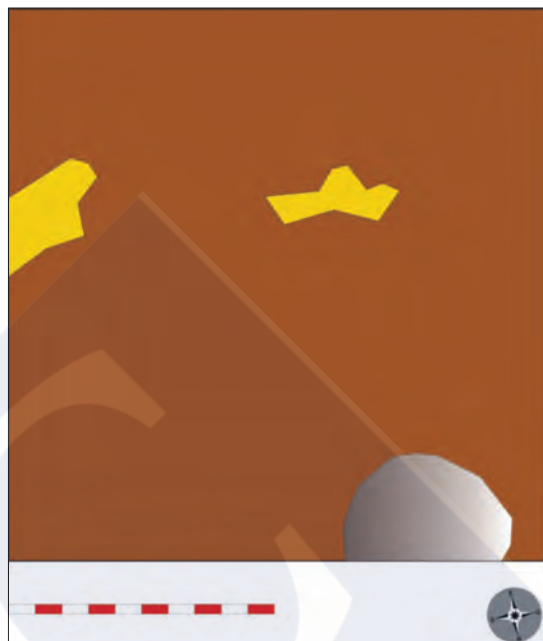


Fig. 9. Relación espacial de manchas de arcilla y hogar en cubeta

midad espacial con el lugar de establecimiento doméstico del grupo social.

Esta cata B2 aportó escasos restos cerámicos pero abundantes restos de talla lítica, además de cantos rodados naturales entre los que encontramos algún prisma de cuarzo.

Otros círculos líticos fueron documentados en catas D2 y E2 (Fotos 9, 10). Consistentes en pequeños bloques a techo del horizonte B y salvo la relación con algunas lascas y escasos fragmentos cerámicos, no aportaron más información en relación a carbones, cubetas, etc. Se trata de estructuras situadas al NE de la cista, casi alineadas entre ésta y la ladera.

En la cata AA2 abierta a 3m de la cista, hacia el NO (Fig. 2) recuperamos abundantes restos cerámicos muy fracturados, además de lascas. En el extremo N documentamos una estructura de combustión u hogar de tipo cubeta excavado, con matriz muy oscura y evidente untuosidad. Aunque incompleta por coincidir con el perfil de la cata, es de planta circular (Foto 11, Fig. 9). De su vaciado interior recuperamos una cantidad importante de carbón. En su entorno se observaron pequeños restos de ocre y de barro cocido pero sin forma definida, así como de dos manchas de arcilla (Fig. 9).

Según los indicios del exterior de la estructura, parece que este hogar no tuvo una función doméstica, sino que pudo formar parte del proceso de elaboración de la cerámica.

La apertura de catas para la evaluación del trayecto de un vial, en la zona más occidental de la finca, dio como resultado la localización de una estructura pétreo compuesta por un bloque de 40cm de alto en posición vertical constituyendo una pequeña estela. En su cara O y al pie de la estela, una serie de bloques más pequeños forman un semicírculo de 1m de diámetro con inicio y remate a ambos lados, dejando la estela en el centro (Foto 12).

En la cara E de la estela, una serie de piedras graníticas de menor tamaño, determinan un espacio central en el que a techo de B aflora una mancha oscura perfectamente delimitada en su contorno (Foto 13). El vaciado de esta mancha hasta una cota de 67cm, demostró una matriz muy fina pero totalmente estéril, relacionándose con la excavación de algún animal.

LOS RESTOS MATERIALES

El análisis de los tipos de restos recuperados (Fig. 10) indica claramente que los restos cerámicos representan la mitad del conjunto total. Estos siempre aparecen muy fragmentados, por lo que raramente fue posible la reconstrucción parcial del recipiente.

Además resulta sorprendente la cantidad de restos líticos lascados, sobre una amplia variedad de rocas locales: cuarzos filonianos, prismas de cuarzo, cuarcitas filonianas, cuarcitas



Foto 14



Foto 15



Foto 16



Foto 17



Fig. 10. Distribución de tipos de restos



Foto 18

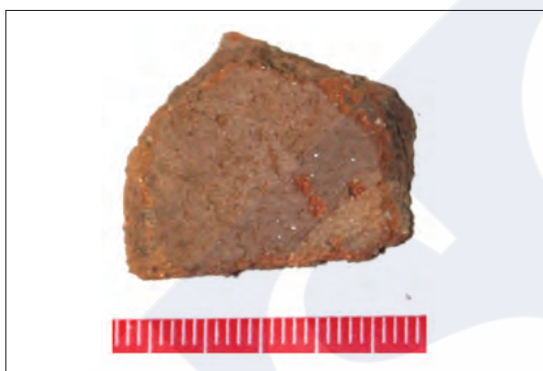


Foto 19

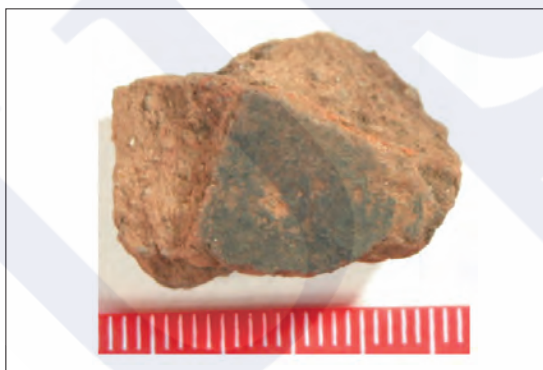


Foto 20. Superficie alisada y fino engobe gris



Foto 21. Superficie finamente espatulada y engobe gris opaco

de origen fluvial, esquisto, granito e incluso una pequeña representación de sílex.

Otros restos líticos corresponden a elementos que presentan una superficie parcialmente pulida. No se trata de molinos, –dos fragmentos en contexto de reutilización como elementos estructurales–, sino de cantos rodados de gneis, granito o esquisto, de tamaños diversos pero que muestran pequeñas áreas pulidas; en otros casos, son cantos aplastados de esquisto y presentan un lateral gastado. Los usos de estas rocas pueden relacionarse con el pulido, alisado o afilado de diversas materias –fibras vegetales, cerámica, metales–.

Otro grupo de líticos está formado por elementos naturales pero que si bien aparecieron con una frecuencia importante, no forman parte del contexto natural y específico del emplazamiento: cantos rodados de diversos tamaños y variedades de rocas y prismas de cuarzo en estado natural. Entre los primeros, identificamos cantos de cuarcita de origen fluvial, escasamente alterados. Los líticos se completan con algunos pequeños fragmentos de ocre de colores amarillo o rojo, particularmente relacionados con la estructura de combustión y la cista.

Finalmente, los carbones son los únicos restos orgánicos recuperados: los procedentes del interior de la cista –escasos y pequeños– y del interior de la estructura de combustión –abundantes y de buen tamaño–, son los de mayor garantía para una posible datación, por conservarse perfectamente sellados.

RESTOS CERÁMICOS

Constituyen un conjunto de 223 fragmentos. En general se observa diversidad de pastas pero no obstante, resulta una diversidad acotada.

PASTAS:

En general, los gruesos de paredes se ajustan al entorno de 6mm, raramente alguna muestra alcanza 9-10mm. Técnicamente podemos distinguir:

- **Pastas groseras**, de colores rojizos, naranja u ocre, con abundantes grasas cuarcíticas pequeños o incluso medios. Cocción deficiente y desprendimiento de granos de grasa que deja un poro notable; tacto arenoso, granuloso (Fotos 14, 15, 16)



Foto 22. Superficie alisada y bruñida



Foto 23. Superficie alisada y levemente bruñida



Foto 24. Cerámica gris propiamente definida en el yacimiento



Foto 25. Variedad de cerámica gris con engobe castaño

- **Pastas castañas o grises**, también con tonalidades rojizas o naranja, con degreasantes pequeños de cuarzos/feldespatos y micas presentes pero no muy numerosas. Las superficies están alisadas, pudiendo presentar engobe. En ocasiones presenta la parte interior de la pasta, ennegrecida (Fotos 17, 18, 19).

- **Pastas castañas** (oscuras, grises, rojizas), con degreasantes finos, esporádicos pequeños/medios de cuarzos, escasas o raras micas. Superficies con tratamiento mediante engobe oscuro (Fotos 20, 21) o bruñido, que puede presentar diferente intensidad: muy leve o uniforme y afinado (Fotos 22, 23).

- **Pastas grises** con abundantísimos degreasantes pequeños/medios/finos de micas. Superficies alisadas. No son frecuentes (Fotos 24, 25).

FORMAS DE RECIPIENTES:

Debido a la gran fragmentación, no resulta fácil la reconstrucción de las formas. Apoyándonos en los fragmentos de borde podemos proponer algunas medidas de diámetros, así como obtener parte del perfil del recipiente.

Se trata de recipientes de pequeño tamaño, con diámetros que oscilan entre 8–18cm, de formas simples, de cuerpo globuloso y bocas cerradas rematadas en labios lisos de sección sub angular, pudiendo tener una línea incisa de definición del labio en la cara externa o interna (Fig. 11, las piezas de sigla 112, 490; Fig. 12, las piezas de sigla 205, 187, 163, 98, 499 y 100). También aparecen labios lisos en arista, por adelgazamiento de la pared.

Otras formas que pueden ser simples, presentan en el tramo final paredes rectas con labios delgados en arista o redondeado en bocas cerradas (Fig. 8, piezas 202, 337) e incluso con boca levemente abierta y labio liso sub – angular (Fig. 8, piezas 133, 459). La pieza 133 de la Fig. 8 podría corresponder a un vaso tarelo.

Solamente documentamos un elemento de suspensión, consistente en un asa resaltada lisa, en horizontal (Fig. 12, pieza 68). Escasos fragmentos evidencian fondos planos.

El asa resaltada y los tres fragmentos de siglas 94-95-96 de la Fig. 12 proceden del exterior de la cista: los tres fragmentos juntos aparecieron en el lado E; el asa, al O. Por el tipo de pasta -más gruesa, con desprendimiento de

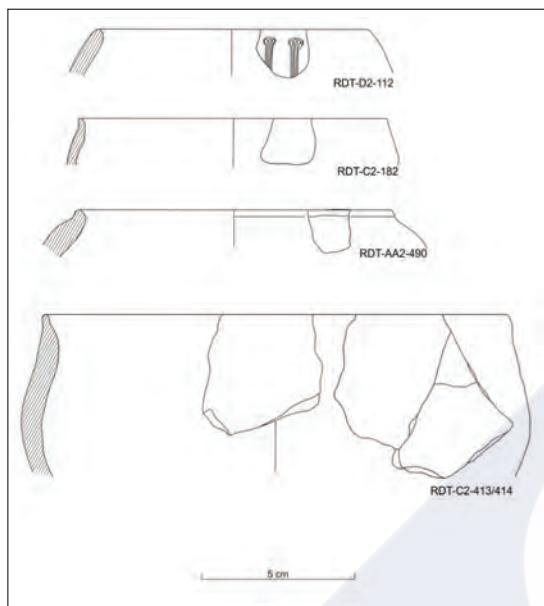


Fig. 11

granos de cuarzos, color, textura, etc.-, consideramos que se trata del mismo recipiente y posiblemente era de mayores dimensiones que los demás.

DECORACIÓN:

Los fragmentos recuperados de estos recipientes cerámicos son casi siempre lisos, siendo las



Foto 26. La flecha indica decoración lineal oblicua

decoraciones muy escasas. No obstante, podemos distinguir algunos motivos y técnicas:

- Incisas:

Ya comentamos que algunos recipientes tienen una línea incisa al pie del borde de la boca para la definición del mismo, por lo que más que decoración podría interpretarse como un gesto técnico (Fig. 11, pieza 490; Fig. 12, piezas 163, 187 y la 489 con la particularidad de que esa línea es interior).

Motivos decorativos propiamente dichos son siempre lineales, consistentes en trazos rectos paralelos verticales, según un esquema de

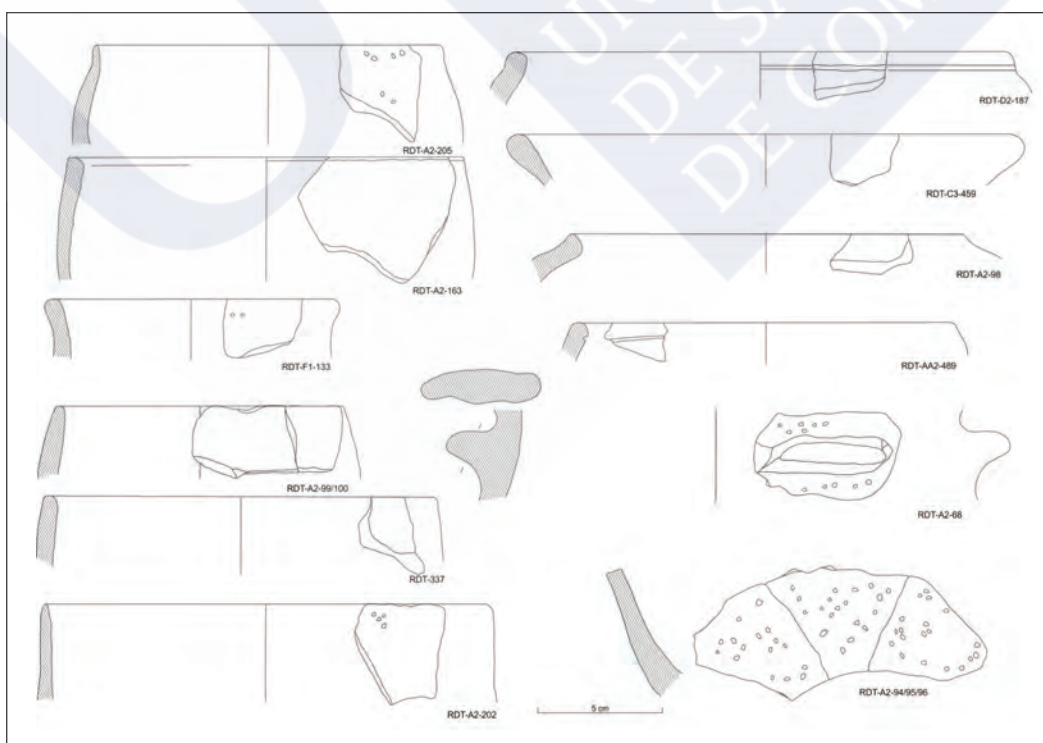


Fig. 12

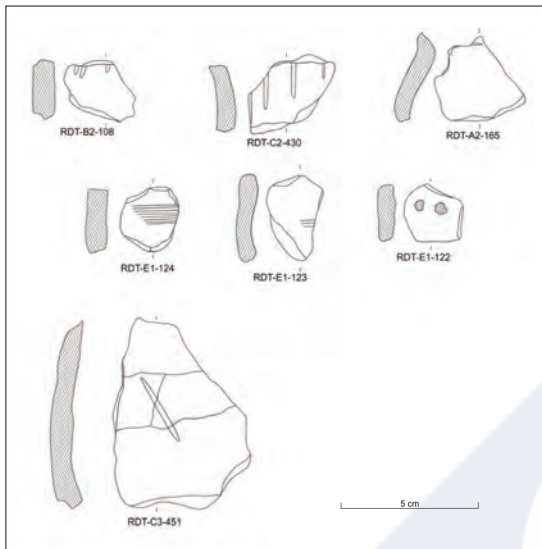


Fig. 13



Foto 27. Incisiones finas

distribución en franja horizontal (Fig. 13, pieza 430); otros aparecen asociados en parejas (Fig. 13, pieza 108), en trazos rectos oblicuos que semejan alojados en la panza del recipiente en franja horizontal (Fig. 13, pieza 451) y finalmente, lo que relacionamos con una franja de gruesos trazos incisivos oblicuos, bajo la boca del recipiente (Foto 26).

Otros motivos aparecen tímidamente, como las marcas de un leve peinado (Fig. 13, piezas 123, 124), o finísimos trazos incisivos sobre el cuerpo, siguiendo un modelo poco definido (Foto 27).

IMPRESAS:

Son realmente escasas. Apreciamos una unguilación pero sin intención decorativa –motivo único-, parece un carácter fortuito (Foto 28).

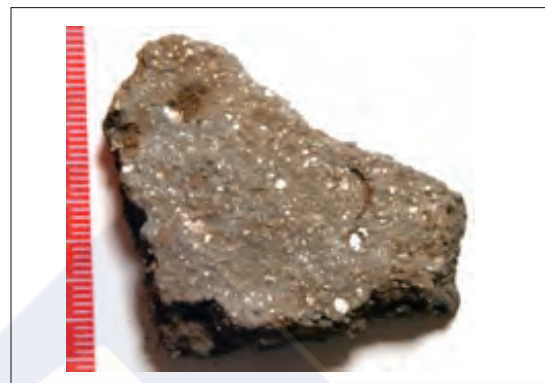


Foto 28. Ungulación



Foto 29. Decoración impresa no cardial

Únicamente documentamos un fragmento cerámico de un recipiente de pequeñas dimensiones y paredes muy finas, pasta muy bien decantada, correspondiendo a una técnica depurada –número de sigla 112 (Fig. 11)–. Bajo una boca de borde liso muestra un motivo realizado quizá con la sección de un elemento vegetal –tallo cortado- que puesto bajo el borde del recipiente, se arrastraría en un breve tramo sobre la pasta a medio secar, puesto que no resulta muy marcado (Foto 29). Este fragmento procede de la cata D2, a 4m de la cista.

RESTOS LITICOS TALLADOS

Este conjunto representa el 34% del total, empleándose una gran variedad de rocas locales siendo más frecuentes cuarzos y cuarcitas filonianas, cristales prismáticos de cuarzos, cuarcitas de origen fluvial, sílex y esquisto. También hay muestras de pórfido cuarcítico.

Técnicamente este conjunto no resulta homogéneo, pudiendo distinguirse diversas categorías de productos de talla (Fig. 14).

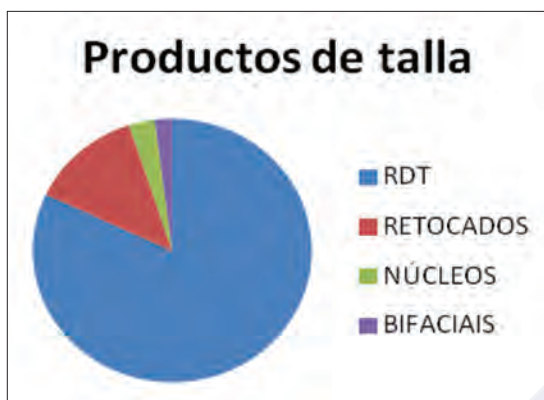


Fig. 14

Entre los RDT incluimos todos los productos de talla lítica que no muestran una conformación posterior en útil concreto mediante retoque. Esto no significa que no fuesen usados directamente como útiles para cortar, raspar, perforar, ranurar, etc., constatación realizada con cierta frecuencia en lascas que presentan los filos usados, con melladuras discontinúas de diversa amplitud, que no son consideradas como piezas retocadas pero sí útiles funcionales.

Así, en esta categoría se integran tanto soportes estandarizados como restos de talla diversos (RDT). Entre los primeros dominan técnicamente las lascas, que se encuentran en todas las categorías dimensionales. Escasas laminillas completan los productos lascados. Entre los RDT se encuentran productos de acondicionamiento de núcleo y fragmentos indeterminados. Se demuestra una cierta actividad de talla lítica en este espacio funerario.

El análisis de los productos lascados indica el predominio de los talones lisos, seguidos de los naturales (corticales), pero también se re-



Fig. 15

gistra una amplia variedad incluyendo el puntiforme o diedro.

El porcentaje de piezas retocadas es bajo pero presenta cierta diversidad (Fig. 15). Los buriles son los útiles más frecuentes –sin incluir las piezas funcionales–, resultan válidos para incisiones lineales en materiales blandos –madera, hueso, cuerno, marfil, cerámica– e incluso duros, como otras piedras.

Dorsos y truncaduras retocadas corresponden a soportes de buena calidad técnica y pequeñas dimensiones –lasquillas, laminillas–, siempre muestran retoques marginales, poco marcados, por lo que aún siendo regulares, podrían originarse por uso.

Escotaduras y denticulados tienen cierta presencia por ser útiles muy recurrentes, siempre están presentes a lo largo del desarrollo de la tecnología lítica prehistórica e incluso histórica.

Finalmente, un claro raspador en lasca gruesa y una raedera completan la caja de herramientas recuperadas.



Foto 30.



Foto 31.



Foto 32. Superficie plana pulida



Foto 36. Superficie plana pulida



Foto 33. Canto rodado con área pulida en el centro



Foto 37. Canto con rayado en el extremo



Foto 34. Canto rodado parcialmente pulido



Foto 35. Canto rodado con posible uso como afilador

Los núcleos son de cuarzos de buena calidad, de pequeñas dimensiones debido a la avanzada explotación –no superan 60mm-. Preparados directamente sobre la roca natural, pueden conservar restos de alteración externa. Se advierte un patrón técnico de explotación basado en la creación de dos planos de percusión opuestos sobre una misma superficie de facetado; estos planos de percusión a menudo aparecen agotados, reducidos a aristas.

Para acabar con los elementos líticos tallados, tenemos tres piezas singulares, realizadas directamente sobre cantos rodados de cuarcitas y otro de esquisto. Se trata de un canto con talla monofacial en un extremo (Foto 30), de una pieza bifacial sobre lasca primaria de un canto rodado de cuarcita de origen fluvial, mostrando retoque simple profundo bifacial en el contorno, excepto talón, identificado como una raedera bifacial (Foto 31) y finalmente, un canto tallado monofacial, creando laterales cóncavos convergentes y reserva de la base, conformado como un pico de morfología “asturiense”. Esta pieza procede de la cata A2, del exterior de la cista.

RESTOS LÍTICOS DIVERSOS:

Otros tipos de objetos líticos se relacionan con funciones de pulir, alisar o mismo afilar. Diversos tipos de rocas, como granitos, gneises o esquistos pueden conservar la forma natural pero muestran una parte de la superficie modificada por estos usos, apareciendo lisa, sin poro ni grano. Estas áreas normalmente coinciden con superficies planas y/o próximas a los perímetros (Fotos 32 a 36).

LA NECRÓPOLIS DE RIBADETEA EN SU CONTEXTO

Según los datos obtenidos en la finca del Monte Forte de Gabriel, en Ribadetea (Pontearreas) resulta evidente que nos encontramos ante un espacio funerario con diversas estructuras propias de este contexto pero que raramente se documentan en la misma unidad espacial, como la doble cista y estructuras pétreas asociadas. El análisis de la doble cista indica un largo período de uso de esta estructura que fue construida en un momento de vigencia del rito de inhumación, con unas dimensiones suficientemente grandes para acoger el cuerpo del difunto. Posteriormente, transcurrido un espacio temporal que aún no podemos calibrar, será reutilizada mediante su transformación estructural -división del espacio interior para acoger una segunda estructura de menores dimensiones- en respuesta a los cambios del rito funerario, siendo entonces de incineración.

Esta constatación, así como el hecho de que la segunda estructura de incineración se realiza en el interior de la cista de inhumación, son indicios de una larga ocupación del territorio por parte de una población local y consecuentemente, de la vigencia del uso de la necrópolis; en la que estamos seguros, existen más estructuras del tipo que analizamos.

Otras estructuras que acompañan a las cistas -acumulaciones de piedras tipo *cairn*, círculos pétreos, estela, estructura de combustión- completarían el sentido funerario de este espacio y aportan una nueva visión de estas necrópolis. La estela, como elemento localizado más al O podría haber tenido un sentido de indicación o inicio del espacio funerario.

En el conjunto ergológico recuperado, la ausencia de elementos metálicos parece una característica que debe ser evaluada en la in-

terpretación del sitio. Las cistas no aportaron ningún tipo de ajuar ni se recuperó elemento metálico en la intervención. Los vasos cerámicos aparecen repartidos por el exterior de las estructuras, incluso de las cistas, pudiendo relacionarse quizás este fenómeno con un saqueo antiguo. Formalmente corresponden a vasos de formas esféricas y fondos lisos, con algún tipo de pared recta de vaso alto (Fig. 12, pieza 222) como el vaso tarelo (Fig. 12, 133). Casi sin decoración, pero con superficies acabadas mediante alisado, suaves bruñidos o algún engobe gris/castaño. Cuando aparece la decoración, es incisa a base de motivos lineales cortos y oblicuos, organizada en bandas en la parte alta del recipiente. Solo identificamos un motivo impreso que parece realizado con un elemento vegetal (¿un tallo cortado?), así como un asa, de tipo resaltado, en horizontal. No se localizó cerámica campaniforme ni de tipo Penha.

El canto rodado decorado procedente de la estructura tipo *cairn* de N1 constituye una pieza de cronología antigua que evoca los idolillos calcolíticos que aparecen en sepulturas con corredor (FÁBREGAS 1995: 103, 121; Fig. 3).

La industria lítica lascada en general se interpreta como productos de una estrategia de oportunidad relacionada posiblemente con la preparación de estructuras u objetos destinados al rito funerario. Tratándose fundamentalmente de lascas sin retocar obtenidas de una amplia variedad de tipos de rocas del entorno, incluso de cualidades no muy buenas para la talla.

En contraste, un pequeño lote de lasquillas obtenidas a partir de materias primas muy aptas -cuarzos y prismas de cuarzos- que sin mucha modificación -retoque- pudieron formar parte de piezas compuestas. Entre los productos claramente retocados tenemos sobre todo buriles, perfectamente válidos para ranurar la madera o hacer incisiones en la cerámica, por ejemplo. El retoque abrupto está casi ausente y cuando aparece -sobre lasquillas o soportes de pequeñas dimensiones-, semeja ser producto obtenido más por el uso -tratándose de un filo mellado-, que como gesto técnico intencional.

La relación entre productos de talla y restos de núcleos no es equilibrada. Las características de los núcleos recuperados se relacionan con esa pequeña parte de soportes de buena

calidad técnica, por lo que una gran parte de los productos lascados y que conservan aristas aún angulosas, o bien fueron resultado de las necesidades estructurales de la necrópolis o fueron traídos ya conformados a este espacio funerario.

La presencia frecuente de cantos con áreas pulidas podría relacionarse con otras funciones que pueden evidenciarse en este espacio, como la preparación de lo que pudieron ser objetos en fibras naturales –madera u otras. Otras funciones evidenciadas podrían relacionarse con la producción cerámica en el lugar: los restos de pasta arcillosa en el entorno del hogar, así como de ocre. La localización de pequeños cantos rodados con una pequeña superficie pulida, servirían para el alisado de las superficies cerámicas.

El análisis espacial permite hablar de un área de alta potencialidad arqueológica representada en la cima amesetada del otero que es la formación topográfica que domina la finca (Fig. 2, 16). Aquí aparecieron las principales estructuras de la necrópolis. Algunos restos orgánicos también se recuperaron, como carbones del hogar, en cantidad que permiten obtener dataciones de ^{14}C .

Fuera de esta área, tenemos un terreno en ladera con diferente potencialidad arqueológica. La ladera S/SO aportó información arqueológica ampliando la variedad de estructuras funerarias pero de tipo pequeño *cairn* y canto decorado. Por el contrario, las laderas NE/E pueden definirse de escasa potencialidad arqueológica, con baja frecuencia de restos materiales y en posición secundaria.

A nivel estratigráfico se constata una importante uniformidad de la composición de los suelos común a estas áreas, apreciándose variaciones en la potencia del horizonte A –arqueológico-, en función de la posición topográfica. En general, se constata la mayor incidencia de la erosión superficial del suelo en la cima del otero, favorecida en época contemporánea por el uso agrícola y forestal del terreno, que con toda seguridad produjo el allanado de la superficie. Esto explica la superficialidad con la que se detectaron las estructuras y debe ser un elemento de valoración sobre la posibilidad de que la cista contase originariamente con tapa o incluso un pequeño túmulo terrero.

Otro aspecto general en relación al registro de los restos materiales es su distribución vertical a lo largo del desarrollo del horizonte A e incluso hasta el techo del horizonte B. La lectura arqueológica –avalada por el hecho de que los bloques graníticos de las estructuras penetran en el horizonte B– señala que los inicios de la ocupación o uso de este espacio, no tenía horizonte A, es decir, esta actividad antrópica comienza sobre el techo del horizonte B o en una zona de transición. Incluso a nivel edáfico, la pertinaz presencia de una línea de gravas gruesas de aristas redondeadas marcando esta interface, incide en el mismo aspecto: un terreno “pelado” de suelo orgánico donde comienza la actividad antrópica. Este hecho parece constatar en otros yacimientos de cronologías próximas, como en el yacimiento neolítico de As Campurras en Chan do Cereixo (VILLAR QUINTEIRO 2008) o en el yacimiento neolítico –calcolítico de Os Remedios (Moaña) (BONILLA RODRÍGUEZ, VILA, FÁBRIGAS 2006), por citar algunos del entorno geográfico próximo.

CRONOLOGÍA

Resumiendo, tenemos una necrópolis con estructuras superpuestas de tipo cista que materializan el cambio del rito de inhumación al de incineración; además de otras de carácter funerario pero que no necesariamente implican la función de contener restos, suponiéndoles una función simbólica: pequeño *cairn*, círculos líticos, estela. Tampoco aportaron elementos de ajuar, aunque se podría hablar de ofrendas por la presencia de restos de recipientes cerámicos y el canto decorado mediante incisión, en el exterior de las estructuras. Las características de los recipientes cerámicos no incluyen aspectos de significación cronológica, habitualmente aportados por las cerámicas campaniformes o tipo Penha. Sólo disponemos de algunas formas de los recipientes: cuerpo globuloso, de cuerpo y paredes rectas y un asa resaltada, junto a pastas alisadas o levemente bruñidas; en ocasiones los saltados de granos son frecuentes en las pastas de grandes grasas. Todas estas características aportan escasos indicios cronológicos, aunque informan y amplían nuestro conocimiento de las cerámicas funerarias. No se localizaron restos metálicos.

Según las características técnicas de las cistas como fórmula funeraria, se puede plantear una cierta amplitud cronológica desde el Calcolítico del III milenio a.C. hasta el Bronce, situándonos en un momento de notable diversidad técnica de las soluciones funerarias en cuanto a dimensiones y formas, como se señala en los casos conocidos de Agro de Nogueira –pentagonal-, Gandón –trapezoidal-, A Devesa de Abaixo –rectangular-, Atios o Taraío –cuadradas- (VÁZQUEZ LIZ, PRIETO, NONAT 2011).

El mismo factor de diversidad resulta evidente en relación a los ajuares, encontrando en el Agro de Nogueira un posible elemento de semejanza: con cerámica y sin elementos metálicos. Este yacimiento ha sido de los pocos en los que se obtuvo una datación, resultando antigua, de la mitad del III milenio BC (MEIJIDE CAMESELLE 1993, 1996).

De los trabajos realizados recientemente, resultan interesantes los de la Península do Morrazo, con algunas semejanzas posibles en las cerámicas de Os Laguiños, relacionado con el Neolítico final / Bronce (3000-1500 a.C.) (MAÑANA BORRAZÁS, CHAO ÁLVAREZ 2005: 61).

Ciertamente ciertamente la necrópolis de Monte Forte de Gabriel no fue excavada en su totalidad siendo posible la presencia de elementos metálicos en otras áreas de este espacio, según los datos disponibles y a falta de análisis de carbono, existen una serie de indicios que situarían esta necrópolis con una datación antigua de Neolítico final / Calcolítico para el inicio del uso funerario de este espacio con la cista de inhumación y el conjunto de estructuras documentadas. Tras un uso prolongado, esta necrópolis llegaría a conocer el cambio del rito anterior al de incineración, quizá ya en momentos del Bronce.

MUNDO FUNERARIO Y ARTE RUPESTRE.

La decoración interior de la cista de inhumación con un grabado, nos sitúa en un contexto de arte rupestre con sentido funerario. Si bien se conocen otros ejemplos de decoración es este tipo de estructuras (FÁBREGAS, RUÍZ GÁLVEZ 1994: 150), ahora conocemos exactamente la posición ori-



Foto 38. Petroglifo de Padróns (tomada de Novoa Álvarez, 1985)

ginal del motivo grabado, que todo parece indicar a la cabecera, del lado derecho del difunto. En este caso, el motivo grabado – un serpentiforme- tiene relación con el arte del interior de las cámaras tumulares en su versión de líneas onduladas, pero también con los petroglifos. El surco es profundo provocando un relieve de la forma. La cuestión de si ese bloque concreto procede de un petroglifo anterior no parece viable, pues el conjunto de bloques empleados muestran un interés por el cuidado y regularidad en su ejecución. Recordemos que incluso el bloque de cierre de la cabecera muestra un rebaje parcial del borde como para encajar una tapa; de la que no tenemos otra evidencia.

Si tenemos en cuenta la relación espacial de la necrópolis con los petroglifos del entorno, claramente inmediatos hacia el NO –O Charco 1, 2 y 3- y al NE, donde a 100m se sitúa el petroglifo de Padróns (NOVOA ÁLVAREZ 1985: 14), inventariado por la Xunta de Galicia e identificado con la clave GA36042122 (Foto 37), resulta irresistible trazar una relación espacial entre las manifestaciones artísticas y el espacio funerario. Localizado al pie de la ladera de este mismo otero y sobre el arroyo Padróns, consta de varias combinaciones de círculos concéntricos que adaptándose a las superficies creadas por profundas grietas, cubren la totalidad del afloramiento. Muestra buen estado de conservación, con surco profundo. Observamos en la Fig. 16 como la orientación de la cista de inhumación coincide con la situación de este petroglifo.

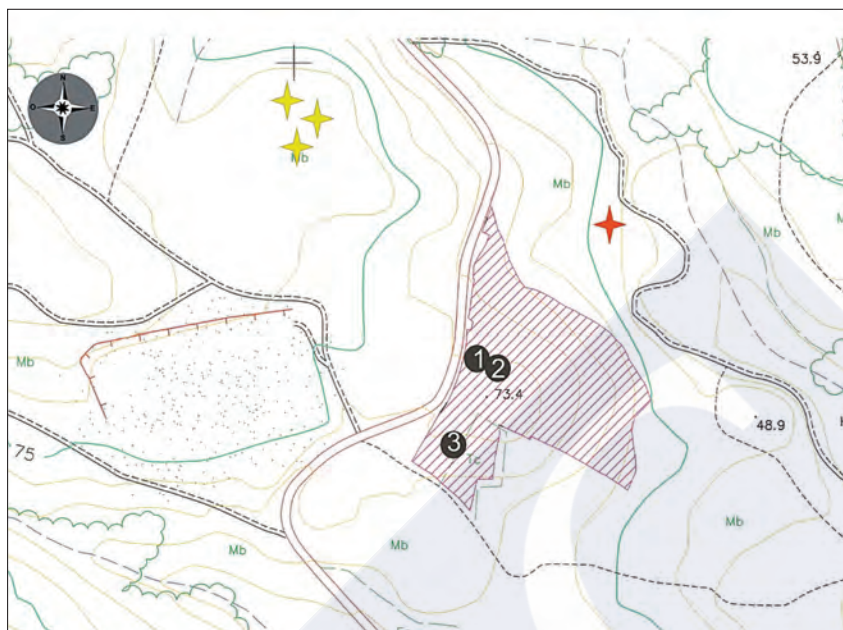


Fig. 16. Relación de las estructuras funerarias (1-estela, 2-cista, 3-pequeño cairn con idolillo) con el petroglifo de Padróns (naranja) y el grupo de petroglifos de O Charco (amarillo).

Los petroglifos de O Charco se sitúan en cotas levemente más altas, hacia el O del otero, con localizaciones próximas de materiales adscritos al Calcolítico. Esta constatación parece reforzar tanto la adscripción crono – cultural propuesta para la construcción de la necrópolis y cuya pervivencia temporal, asumiendo el cambio de rito funerario, bien puede significar una relación puntual de estos petroglifos de temática abstracta / geométrica / simbólica con este espacio funerario.

Por otro lado, no debemos extrañarnos ante la posibilidad de cronologías antiguas para algunas representaciones artísticas de aire libre, como ya ha quedado establecido para el noroeste en el petroglifo de As Campurras en Chan do Cereixo (Gondomar), consistente en un grupo de 27 cazoletas con un contexto arqueológico asociado datado por AMS en el laboratorio Beta Analytic de Florida en 5160 ± 60 BP, calibrada 2Ω se sitúa a inicios del IV milenio a.C. (VILLAR QUINTEIRO, 2008: 23).

Finalmente, la presencia de restos materiales en las inmediaciones de la necrópolis y de los petroglifos, podrían indicar la posibilidad de un establecimiento del grupo social en un espacio no muy lejano; aspecto en el que ya se ha incidido anteriormente (FÁBREGAS, RUÍZ GÁLVEZ, 1994: 150; FÁBREGAS, VILASECO 2008: 290).

BIBLIOGRAFÍA

ALTUNA ECHAVE, J.; APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J. M.; RODRÍGUEZ DE ONDARRA, P. (1964): “Excavación de la estación de túmulos de Satui-Arrolamendi. Legazpia (Guipúzcoa)”, *Munibe*: 60-71.

ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. M.; ACUÑA CASTROVIEJO, F.; GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. (1970): “Cista y ajuar funerario de Atios”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 25.

BONILLA RODRÍGUEZ, A.; VILA, M. C.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (2006): “Nuevas aportaciones sobre el espacio doméstico en la Prehistoria reciente del NO: el poblado de Os Remedios (Moaña, Pontevedra)”, *Zephyrus* 59: 257-273.

FÁBREGAS VALCARCE, R. (1995): “La realidad funeraria en el noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce” en FÁBREGAS VALCARCE, R.; PÉREZ LOSADA, F.; FERNÁNDEZ IBÁEZ, C. (Eds): *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Concello de Xinzo de Limia: 95-125.

FÁBREGAS VALCARCE, R.; BONILLA RODRÍGUEZ, A.; VILA, M. C. (2007): *Monte dos Remedios (Moaña, Pontevedra). Un asentamiento de la prehistoria reciente*. Tórculo Edic.

- FÁBREGAS VALCARCE, R.; RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1994): “Ámbitos funerario y doméstico en la Prehistoria del noroeste de la Península Ibérica”, *Zephyrus* 46: 143-159.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; VILASECO VÁZQUEZ, J. I. (2008): “El Neolítico y el Megalitismo en Galicia: problemas teórico – metodológicos y estado de la cuestión “ en VVAA: *Muita gente poucas antas?. Orígens, Espazos e Contextos do Megalitismo*. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo. *Brigantium* 19: 281-304.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. (1990): “Un importante conjunto del Bronce Inicial en Galicia: el depósito de Leiro (Rianxo, A Coruña)”, *Gallaecia* 11: 151-164.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. (1993): “La necrópolis del Bronce inicial del Agro de Nogueira”, *XII Congreso Nacional de Arqueología*: 85-88.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. (1996): “La necrópolis del Bronce inicial del Agro de Nogueira (Piñeiro, Toques, A Coruña) en el contexto funerario de su época”, *Humanitas: estudos en homenaxe ao Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Universidade de Santiago: 215-240.
- MÚGIKA, J. A.; ARMENDÁRIZ, A. (1991): “Excavación en la estación megalítica de Murrumendi (Beasáin, Guipúzkoa)”, *Munibe* 43: 105-165.
- NOVOA ÁLVAREZ, P. (1985): “Nuevos aportes al arte rupestre gallego (I)”, *Revista de Arqueología*: 6-15.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1985): “Las cistas de Gandón (Cangas do Morrazo, Pontevedra)”, *El Museo de Pontevedra*, Tomo XXXIX: 77-93.
- PRIETO, P.; TABARÉS, M.; BAQUEIRO, S. (2005): “Estudo da cultura material da Devesa de Abaixo – Os Torradoiros”, “Estudo da cultura material do xacemento do Regueiriño” en CRIADO, F.; CABREJAS, E. (Coord): *Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do Corredor do Morrazo*. TAPA 35. Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe. IEG Padre Sarmiento CSIC: 120-130.
- RAMIL SONEIRA, J.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979): “Enterramiento en cista de la Edad del Bronce de O Cubillón, Xermade (Lugo)”, *El Museo de Pontevedra*, Tomo XXXIII: 61-88.
- TABARÉS, M.; BAQUEIRO, S. (2005): “Estudo da cultura material do xacemento de Montenegro” en CRIADO, F.; CABREJAS, E. (Coord): *Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do Corredor do Morrazo*. TAPA 35. Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe. IEG Padre Sarmiento CSIC: 117-119.
- VÁZQUEZ LIZ, P.; PRIETO MARTÍNEZ, M. P.; NONAT, L. (2011): “Modelos Funerarios en el NW de la Península Ibérica durante el III y II milenios BC: dinamismo y complejidad”, en *15º Congreso Internacional de Campaniforme. Del Atlántico a los Urales*. Poio, Pontevedra, 5-9 mayo 2011. Book of Abstracts: 31.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1980): “Cistas decoradas en Galicia: una nueva manifestación artística de la Edad del Bronce”, *Brigantium* 1: 41-48.
- VILLAR QUINTEIRO, R. (2008): “Proxecto de investigación arqueolóxica da Chan do Ceireixo, Donas, Gondomar (Pontevedra)”, *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2006*. Xunta de Galicia: 23-24.